

La Voz de la Provincia

AÑO II

DIARIO CONSERVADOR

NÚM. 347

SUSCRIPCIÓN

HUESCA: Un mes, UNA PESETA
FUERA: Pagando en la Administración, 3'50
trimestre.—Pagando en el domicilio del sus-
criptor, 1'25 al mes.

HUESCA.—Miércoles 17 de Marzo de 1897

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Porches de Vega Armijo, número 3, entresuelo

ANUNCIOS

De columna: DIEZ cts. de peseta línea.
Especiales, de temporada y comunicados, a
precio convencional.

No se devuelven originales

Sección Religiosa

SANTOS DE HOY.—Santos Patricio, José de
Arimatea y Santa Gertrudis.

SANTOS DE MAÑANA.—Santos Gabriel Arcán-
gel, Ruperto y Cirilo.

CULTOS.—Las misas conventuales en la Ca-
tedral, San Lorenzo y San Pedro á las nueve.

En el convento de San Miguel á las seis y
cuarto de la mañana misa rezada.

La Hora Santa en San Vicente el Real de
seis á siete de la tarde.

Oficial

Gaceta

La de ayer contiene, entre otras, las siguien-
tes disposiciones:

Presidencia.—Reales decretos, fecha 12, de-
cidiendo á favor de la Administración una
competencia entre el gobernador civil de Lé-
rida y el juez de instrucción de Cervera; otra
entre el gobernador civil de Tarragona y el
juez de instrucción de Tortosa, y otra entre el
gobernador civil de Zaragoza y el juez de pri-
mera instancia de Daroca.

Ultramar.—Real decreto, fecha 12, trasla-
dando á la plaza de jefe de Administración de
cuarta clase, jefe de la Comisión inspectora
auxiliar de la Junta provincial de los Regis-
tros y amillaramiento de la isla de Puerto Ri-
co, á D. Leoncio Areal y Rodríguez, que con
igual categoría y clase sirve la de secretario
de la Junta de la Deuda en la isla de Cuba.

—Otro, de igual fecha, nombrando secreta-
rio de la Junta de la Deuda de la isla de Cuba
á D. Ricardo Solier y Vilches, cesante de igual
categoría y clase de las islas Filipinas.

—Otro, de igual fecha, nombrando presi-
dente de la Audiencia de la Habana á D. Se-
bastián de Cubas y Fernández, presidente de
sala de la misma Audiencia, y para esta va-
cante á D. Ricardo Maya y Lago, magistrado
de la citada Audiencia.

—Otro, de igual fecha, trasladando, por
conveniencia del servicio, á la plaza de magis-
trado de la Audiencia de la Habana, vacante
por promoción de D. Ricardo Maya y Lago,
que la desempeñaba, á D. Juan O'Farril y
Montalvo, fiscal de la territorial de Santiago
de Cuba.

Gracia y Justicia.—Real orden, fecha 15, die-
tando reglas para el planteamiento en las cár-
celes locales del servicio antropométrico.

Fomento.—Real orden, fecha 26 de Febrero,

disponiendo que sean admitidas y surtan efec-
tos legales en la tramitación de los expedien-
tes las traducciones hechas particularmente
de los certificados de origen que acreditan la
cualidad de comerciante ó fabricante del que
pretenda registrar en España una marca de-
positada en el extranjero, quedando el intere-
sado sujeto á las responsabilidades que pro-
cedan, y sin perjuicio, desde luego, de lo que
en caso de impugnación ó duda se considere
justo y necesario.

—Otra, fecha 3, dando las gracias al Tribu-
naly Consejo de las Ordenes militares por
la donación que ha hecho de su Archivo al
Histórico Nacional.

¡A BUENA HORA!

(De La Epoca.)

¡A buena hora, en excelente ocasión
se nos vienen los cantonalistas de la *Re-
naixensa*, como antes los del *Biscailarra*,
y los de otros diarios provinciales decla-
mando contra la patria española y con-
tra lo que denominan tiranía extranjera!
Cuando, á no ser por el Gobierno y por
el Ejército, instituciones nacionales, Es-
paña, combatida por los odios separatistas
y anarquistas, peligraría como na-
ción, y Cataluña estaría á punto de vol-
ver á ser, como en 1650, una provincia
francesa.

Ni el pasado, cadena apenas ininterrum-
pida de alzamientos, rebeliones y gue-
rras civiles de todos contra todos; ni el pre-
sente, en el que la enfermedad que antes
atacó al tronco se ensaña y ceba en las
extremidades, pasan inadvertidos para la
mayoría de los españoles.

Es universal la convicción de que nues-
tro relativo atraso, nuestra pobreza, tiene
su raíz en el espíritu separatista y faccio-
so, con distintos nombres: que no dejó de
actuar en nuestra historia; por cuya ra-
zón el mensaje al Rey de los helenos, los
artículos que en defensa de tal documen-
to ha publicado la *Renaxensa* y la demás
literatura cantonalista, son unánimemen-
te reprobados, comenzando por los mis-
mos catalanes.

A *El Imparcial*, que abundando en
nuestras ideas sobre el regionalismo y
exponiéndolas con calor, censura hoy
que hayan sido suspendidas por la auto-
ridad gubernativa de Barcelona y en vir-
tud de estado de guerra, varias publica-
ciones cantonalistas más bien que cata-
lanas, diremos una cosa. Y es que en la
democrática y republicana Francia segu-
ramente que no podrían existir *biscailar-
rras*, ni neo-griegos emporienses de los
inventados por los autores del Mensaje,
ni por veinticuatro horas. En el Medio-
dia de aquella República, nunca los *feli-
bres*, ni los que rinden culto á los proven-
zales trovadores, imaginaron ni proyec-
taron darlo carácter político. De inten-
tarlo, hubiesen sido barridos por el sen-
timiento nacional, que tan fuerte hace á
la Francia.

Se necesita hallarse de esta parte del
Pirineo para tropezar, á la vez que con
un espíritu de imitación servil de todo lo
francés, con un completo alejamiento ú
olvido de lo que hace más grande á la
Francia, que es la pasión por su unidad,
verdaderamente intangible.

En 1882, en una conferencia sobre lo
que es una nación, Renán decía: «La na-
ción no está constituida esencialmente
por la raza, ni por el idioma, ni por la
religión, ni por el curso de los ríos ó la
dirección de las montañas. Una grande
agregación de hombres con el espíritu
sano y el corazón caliente, crea una con-
ciencia moral que se llama «nación.» En
tanto que esa conciencia moral demues-
tra su fuerza con los sacrificios que exige
la abdicación del individuo en beneficio
de la comunidad, es legítima, tiene de-
recho á existir.»

Pueden, por otra parte, opinar por la
indiferencia de la autoridad los que, co-
mo *El Imparcial*, no tienen las respon-
sabilidades del poder; mas el Gobierno,
que lucha á cada instante con el separa-
tismo y sus efectos, no está en el caso de
dejar pasar inadvertidos en Barcelona

ataques groseros contra la unidad y la
integridad nacionales.

Con la salvedad que apuntamos, hace-
mos nuestro el artículo del citado colega,
Trabajos contra la nacionalidad, y la frase
inicial del mismo: «se ama la patria con
mayor cariño, cuanto es más desgra-
ciada.»

El Nacional, tratando el mismo tema,
de la seguridad de que serán castigadas
las licencias de lenguaje con que los
neo-griegos de la prensa barcelonesa
ofenden el concepto de patria. Después
añade lo siguiente:

«En todo tiempo sería crimen imper-
donable la profusión de esas utopías, ali-
mentadas por una docena de insensatos.
A la sazón, cuando las armas españolas
andan empeñadas en la defensa de nues-
tra soberanía, cuando muchos soldados
catalanes vierten su sangre por esta ban-
dera de Castilla, bajo cuyos símbolos se
atan las grandezas de nuestra Patria, la
campana de *La Renaxensa* es una infa-
mia que hiere y mancha el nombre escla-
recido de la misma Cataluña. Allí se le-
vantarán las primeras y más ardientes
protestas contra ese mezquino puñado
de criminales que pretende aclimatar en
la Península los miasmas envenenados
de la manigua.»

Por el mismo colega sabemos, que la
Renaxensa, de cuyo desatinado artículo
copia algunos párrafos, glorifica al indio
Aguinaldo y al dominicano Máximo Gó-
mez é injuria al ejército, á los genera-
les y á las instituciones. Muy natural en-
contramos que esos delirios hayan sido
reprobados por la sensata población de la
capital de Cataluña; pero eso no quita
que los Tribunales del fuero ordinario
intervengan también en la materia; por-
que ó están instituidos para casos como
el presente, ó no tienen razón de ser.

Terminamos este artículo con las fra-
ses con que le comenzamos: «¡a buena
hora se les ocurre á los autores del *Mis-
satge al Rey dels helenos* hacer alardes de
separatismo; cuando España, enflaqueci-

— 316 —

laban, su redondo disco de color de plata, y
algunos de sus rayos, serenos, espléndidos
penetraban hasta allí por una octógona cla-
raboya abierta junto al techo de la alcoba.
Vió, pues, real y verdaderamente D. Ramiro,
que la mujer aquella tenía sueltos los cabel-
los, y derramados en una gorganta blanca
como el cuello de un cisne: cabellos por cierto
de color de oro.

De cuando en cuando levantaba ella los
brazos al cielo, y flotaba las anchas mangas
de su blanca túnica; y, al hacer aquel movi-
miento, no parecía sino que iba á tomar vuelo
para levantarse enseguida al empuje mismo.
Si era un ángel, las formas las tenía de mu-
jer. Mas en verdad, ¿qué otra forma podrían
tomar de ordinario los ángeles si bajaran con
frecuencia á la tierra?

Mentira parece; pero el cronista asegura,
y, no hay por qué negarle crédito, que, gran-
des como eran los combates que sostenía en
su cabeza D. Ramiro, se disiparon del todo en
un punto; y su frente se serenó, y sus ojos se
pusieron claros. Y la desatada rueda de sus
pensamientos, calmó de súbito sus incansa-
bles giros; y en el momento mismo en que iba
á estallar la locura en su mente, sintióla llena
de inefable esperanza.

¿Será que Dios se compadeciera al fin de sus
cuitas? ¿Será que su justicia esté satisfecha con
los tormentos que han desgarrado ya su alma,
y envíe un ángel á que ponga término á ellos?

No lo sabe D. Ramiro. Pero el caso es que
sin querer, al iluminarle aquella idea de espe-
ranza, dió algunos pasos hacia la visión di-
chosa de quien la recibía. Tornóse, al oírlos,
un rostro de mujer, y lanzó un grito indefini-
ble; y levantóse la sombra al punto. D. Rami-
ro reconoció en ella á la Reina.

— 318 —

—¿Sabéis que me alegro de hallaros á solas
antes de retirarme al monasterio? ¿Sabéis que
es dichoso azar que yo aquí os encuentre? Por
cierto que pensé al divisar á Huesca que sal-
drías á esperarme y...

—¡Ah! ¿No os han dicho, mi señor, que os
aguardaba yo aquí?—respondió la Reina tí-
midamente al ver que su esposo no acababa
la frase.

—Si he de deciros la verdad, no sé, no sé:
mi cabeza ha estado tan revuelta, que acaso
no debí oírlo. Puede ser que Castana... Mas
ahora que recuerdo... ¿no sabéis lo de Aznar?
¡Ah, señora! ¿No sabéis el negro fin de los ri-
cos-hombres?

Y al decir esto su frente comenzaba á nu-
blarse de nuevo.

—¡Ah! sí. Todo lo sé, D. Ramiro—repuso la
Reina acompañando las palabras con un dul-
ce suspiro.

—¡Oh! pues entonces—dijo el Rey acercán-
dose á D. Inés,—entonces ya sabréis cuánta
sea mi desdicha: ya sabréis que nuevos re-
mordimientos pesan sobre mí: yo no puedo,
no puedo ya con ellos: no hay penitencia
ya que baste á rescatar mis culpas enor-
mes.

—Y ¿cuáles tenéis vos, D. Ramiro, en esas
muertes? ¡Oh, esposo mío, no os atormentéis
así voluntariamente! Cuando entrasteis, vues-
tro rostro estaba sereno, alegre, tal como de-
be de estar el rostro del hermano cuando ve
á la hermana querida tras de una tan peli-
grosa ausencia. Y ya veis que he aprendido á
daros nombre de hermano... ¡Y eso que me
ha costado tanto, tanto! Porque, mientras
más esfuerzos hacía mi cabeza para enseñár-
melo, más me recordaban ó ella ó el corazón
otro nombre de mayor ternura todavía. Pero

— 313 —

mundo, sin poder más llamarse esposa ni
amante.

Por cierto que la historia se reanuda, y de
suerte que no parece que haya transcurrido
tiempo alguno, ni algunos sucesos. Ni parece
que los ricos-hombres se rebelaran, ni que el
Rey huyera, ni que D. Ramiro fuese guerrero
por ser monje, ni que D. Inés llorara aquella
ausencia que apartaba un tanto de ella la au-
sencia eterna de su amado. Todo vuelve al
ser que tenía cuando se puso la última piedra
en San Pedro el Viejo.

Pero no: hay una cosa de más, que son los
nuevos remordimientos, que los sucesos últi-
mos debían de engendrar por fuerza en don
Ramiro.

Pálido, desencajado las facciones del ros-
tro, dejó por eso, como queda dicho, el gran
concurso que había acudido á recibirle, y se
retiró á lo interior del Alcázar.

No se había enterado, sin duda, del mensaje
de Castana, ni contaba con que lo esperase la
Reina, ni le dejaban sus remordimientos si-
quiera que en ella ó en su hija parase por un
momento entonces la memoria.

Vagando por aquí y por allí, ventase la no-
che encima á tiempo que, montando casi á
tintas cierta estrecha escalera, se halló en
medio de un salón espacioso, mal alumbrado
ya por los últimos reflejos del sol, que se hun-
día en aquel punto en el horizonte. Dos
grandes ventanas situadas á uno y otro extre-
mo del salón, daban entrada á la puerta de
una alcoba por algunos momentos casi oscu-
ra, y dudó largo rato si había ó no de entrar
en ella: parecía que una esperanza le impul-
saba, al propio tiempo que un presentimiento
le apartaba de allí. Estaba en el aposento de
su mujer: veía delante la alcoba nupcial,

da por las incesantes guerras civiles del pasado, hace supremos, heroicos esfuerzos para concluir las dos luchas separatistas coloniales que las han reemplazado!»

Carta de Madrid

16 de Marzo de 1897.

El día no ha dado de sí novedad alguna, de no ser el fuerte aire que ha reinado molestando grandemente á los que andan por esas calles de Dios sin recursos para gastar carruaje. Los ministros se reúnen en Consejo, y en los círculos se debate sobre los asuntos conocidos.

Se sigue hablando de crisis, pero nadie espera que surja del Consejo, porque es unánime la creencia de que los actuales ministros no crean ni el jefe del Gobierno la más leve dificultad. Podrá venir en plazo más ó menos breve una crisis total, pero en estos momentos parece alejada esa contingencia porque Sagasta no sólo no quiere ser poder, sino que hace lo que puede para no serlo; y Cánovas trabaja por sostenerse en la presidencia del Consejo con un empeño que no deja lugar á dudas, con la esperanza de ver si se aclara el horizonte y cesan los conflictos en que ha vivido en esta desgraciada etapa de mando.

De Filipinas no hay noticias, continuando las buenas impresiones producidas por los últimos telegramas. Los ministros tratarán de envío de refuerzos y recursos. De Cuba tampoco nos comunica el telégrafo nada extraordinario, fuera de una marcha del general Jiménez con una fuerte columna que salió de Puerto Príncipe á perseguir al titulado gobierno de la República cubana que se hallaba en San Gerónimo, teniendo que sostener reñidos combates desde Claveles, á cinco kilómetros de la capital, donde ya era grande el número de insurrectos. En las Villas, Habana y Pinar del Río ha habido diferentes encuentros y el enemigo ha tenido 30 muertos.

De los Estados Unidos siguen telegrafando noticias satisfactorias. El nuevo ministro de Estado Mr. Sherman repite á cuantos desean oírlo que este gobierno es continuador de la política de Cleveland; que no habrá guerra con España; que rechaza toda idea de anexión de Cuba, aun cedida por los españoles; que perseguirá con infatigable rigor el filibusterismo, etc., etc. En una palabra, que el hasta hace poco defensor de los rebeldes cubanos, ha cambiado de opiniones y se declara continuador de la política de Olney.

La agitación carlista empieza á calmarse y van cesando los temores del próximo alzamiento. La partida de Castelnuovo se ha disuelto presentándose á indulto su contingente armado, excepto el jefe que estará buscando la manera de ponerse en salvo. El Gobierno no se duerme y vigila

porque en los asuntos de orden público es preciso siempre estar alerta.

De Cataluña no hay nada extraordinario de catalanistas, después de haber suprimido los periódicos usando el Gobierno de las facultades que le competen, hallándose allí suspendidas las garantías.

En el Consejo tratarán los ministros de asuntos económicos y probablemente de convocatoria de Cortes, cuya reunión se cree tenga lugar á fines de Abril.

El conflicto turco-griego sigue aun en pie, pero no tardará en resolverse.

Su affmo. amigo,

EL CORRESPONSAL

Notas del día

Política local

XI

Continúan, según es práctica acostumbrada en nuestro Ayuntamiento, preocupándose sus concejales—la mayoría por supuesto—en dilucidar si es ó no político el acto del Alcalde de prohibir que los funcionarios de esta corporación que toman parte en los trabajos del depósito de aguas de Loporzano á cambio de dar su palabra de votar lo candidatura posiblista.

Si bien es importantísima semejante misión tratándose de una comunidad política que todo lo subordina á la consecución de votos, entendemos sería preferible que esa actividad, la desplegasen en obsequio de nuestros penitentes vecinos, quienes soportan con paciencia digna de elogios, la inercia de sus ediles en lo referente á soportar las deficiencias de sus calles.

Si fuéramos adeptos, les encargaríamos diesen una vueltecita por la de San Lorenzo y en ella, observarían la verdad de nuestra afirmación; pero como no reunimos dicha cualidad, no hacemos más que apuntar el hecho para que procuren atender los deseos justísimos de aquellos vecinos.

Nosotros ya hemos cumplido, ahora, que Dios y el Santón estimen justificada sus pretensiones.

Nuestro celoso y dignísimo gobernador civil de la provincia D. Rafael Cistué, acompañado de los Sres. Pano y don Julio Romero, visitaron en Madrid al director general de Obras públicas Sr. Ordoñez para pedirle el aumento de braceros en las obras del Canal de Tamarite y la reforma del reglamento para la construcción de dicho Canal.

Respecto á lo primero, han conseguido que se disponga aumentar el número de braceros, por lo menos hasta la época de recolección; y en cuanto al reglamento también se reformará convenientemente.

Estas noticias tan halagüeñas, nos son comunicadas directamente de Madrid, de

las que también se hace eco el *Heraldo de Aragón*.

No se dirá que los conservadores no se toman interés verdadero en un asunto tan vital para nuestra provincia y que parece les preocupa muy poco á otros elementos que han querido sostener, por supuesto, sin fundamento, la primacía en el Canal de Tamarite.

A su tiempo ya demostramos con datos fidedignos que al partido conservador cabe la gloria de haber llevado á cabo esta obra que en tiempos fusionistas estaba abandonada.

El ilustre aragonés, Sr. Castellano, fué el que contribuyó más eficazmente á la aprobación definitiva del proyecto y ahora, este mismo hombre público, que tanto vela por los intereses de nuestra abandonada provincia, es también quien recaba del director de Obras públicas el objeto que ha llevado á la comisión á Madrid.

Así se prueba el amor á una región.

Una vez más queda la provincia de Huesca agradecida al ministro de Ultramar y á sus dignísimos representantes.

Escribe al *Diario de Avisos*, su corresponsal en Binéfar:

«Binéfar 16 de Marzo de 1897.

Hace ya tiempo que se habla de un posible conflicto en las obras del Canal de Aragón y Cataluña. Los periódicos han dicho algo sobre ese tema como cosa prevista y todas las noticias han coincidido en que no podía evitarse si al asunto no se le daba otro giro.

Cientos y hasta miles de obreros, esperando ocasión para trabajar, sin que el turno llegase y sin tener recursos de ningún género para poder comer, se han encontrado por estos pueblos durante el invierno.

A pesar de todo, hemos llegado hasta hoy sin el menor desorden, y en vista de la dificultad, y aun mejor de la imposibilidad de hallar colocación en los citados trabajos, han salido del país muchos de esos braceros quedando relativamente conjurado el conflicto.

Y aquí de la pregunta de siempre: ¿Por qué no se dá mayor impulso á los trabajos? ¿Por qué falta el dinero? ¿Por qué faltan trabajos preliminares de ingeniería?

Esta mañana se ha comunicado la orden de que se rebajan en un real los miserables jornales de seis, siete y ocho reales que están ganando y parece que los trabajos de la primera brigada se han paralizado repentinamente y á los cinco minutos la huelga se ha hecho general.

Ante el temor de que ocurriera algo desagradable, han salido parejas de la Guardia civil para el sitio donde se efectúan los trabajos en esta sección de Olriols y á la hora de salir el correo me dicen que han vuelto á reanudarse en casi todas las brigadas, ante la promesa de que se va á telegrafiar al director de las obras en demanda de que se revoque la orden de la baja de los jornales.

Merece consignarse que no se ha alterado el orden en lo más mínimo.

Escribiré si algo de particular ocurre; hoy no tengo tiempo para entrar en detalles.

De V. afectísimo.—El Corresponsal»

Nuestras noticias en este asunto, coinciden con exactitud con lo comunicado á nuestro estimado colega; y á remediar estos errores que pueden ocasionar gravísimos perjuicios para la Litera, obedeció en primer término la idea de trasla-

darse á Madrid la comisión de la Junta del Canal que con tanta actividad está procediendo, de cuyos resultados hasta la fecha damos cuenta en esta misma sección.

Han sido presentados al alcalde de Jaca por la guardia civil, dos sujetos declarados prófugos que regresaban de la vecina república.

Ambos son naturales de Bescós de Garçipollera de aquel partido.

Francisco Ara Ascaso, de 44 años, casado y natural de Bailo, fué desde este pueblo á Jaca el 14 del actual con objeto de vender una carga de patatas.

De regreso y al llegar al sitio conocido por «Paco Mandano» encontró la carretera obstruida por un desplome de tierra y piedra.

Quiso salvar el obstáculo pasando por el pretil que defiende la orilla del río Aragón, pero con tal mala suerte, que perdiendo el equilibrio, precipitóse en la corriente.

La guardia civil recogió el cadáver del infortunado Ara en el «Soto» á dos kilómetros de distancia del lugar de la ocurrencia.

Ayer tarde trabajaban en una viña del término de Jara, algunos jornaleros, cuando de pronto suscitóse una cuestión entre Pedro Escartin, de Ontiñena y Benito Garcés Avellanas, de Huesca, por cual de los dos picaba más ó menos.

Resultó de ella que Escartin, acalorado en la disputa, asestó á nuestro vecino dos golpes con la azada en la región occipital y cuatro heridas de arma blanca, todas de pronóstico reservado.

El agresor dióse á la fuga sin que hasta ahora se conozca su paradero y el herido ingresó en el hospital provincial en donde continúa en estado relativamente satisfactorio.

En el último número del *Boletín Eclesiástico* dá nuestro amantísimo Prelado importantes avisos y privilegios á los Párrocos y clero en general á fin de que los fieles puedan recoger abundante fruto espiritual en este santo tiempo de Cuaresma.

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro amigo particular, excelentísimo Sr. D. Agustín Loscertales que, acompañado de su hijo Agustín, aventajado alumno de la Academia de Ingenieros militares, ha llegado á esta ciudad con el objeto de pasar breves días al lado de sus queridos hijos, distinguidos parientes y numerosos amigos.

Pasado mañana, festividad de San José, se repartirán á los pobres de esta ciudad ocho arrobas de pan.

La distribución se hará en el Asilo de San José, donde se distribuye diariamente la «Olla de los pobres».

Entró al cabo. Entró, llevando consigo el tropel de sus remordimientos, que no le daban descanso alguno; buscando no sabía qué, una cosa imposible: la calma de los años de su infancia, el reposo de los días serenos de su monasterio.

Y entró mirando en los oscuros ojos que no le miraban; distinguiendo rostros que no había; ojos amenazadores, rostros ensangrentados.

Era el Arzobispo Pedro de Luesia, con sus hábitos pontificales, segada la cabeza por la garganta, y destilando sangre; era Ferriz de Lizana, revueltas y manchadas las venerables canas, azotadas las gloriosas cicatrices del rostro, maldiciendo aun después de muerto á sus asesinos; era Roldán, era García de Vidaura, eran todos los ricos-hombres degollados. Era aquel valeroso joven Aznar, muerto quizás por él y en su defensa.

¡Ay de D. Ramiro! ¡Ay del monje apóstata, por quien se habían hecho tantas muertes, aunque fuera sin orden suya, aunque de sus labios no hubiera salido otra palabra que la palabra perdón!

La sangre derramada debía caer sobre él gota á gota; aquel delito espantoso podía para él ser nueva causa de condenación eterna; con él, y el quebrantamiento de sus votos, su perdición debía quizás ya reputarse como irremediable.

¡Ay, ay de D. Ramiro! ¡Ay, ay del Rey de Aragón!

Tal decía ó pensaba al entrar en la alcoba nupcial, y estas ideas, amontonándose en su fantasía, le arrastraban no sabía ya adónde, al través de tinieblas y tinieblas, por en medio de multiformes y horrendos fantasmas. Su exaltación religiosa había llegado á un punto

Su ilusión se había desvanecido, pero no la calma de su frente, no ya el reposo inefable de su corazón.

Porque, á la verdad, si doña Inés no era un ángel, era hermosísima, verdaderamente celestial, y no había medio de echar de menos junto á ella criatura alguna. Y luego el amor que dentro de su alma la profesaba D. Ramiro; y luego la ausencia, y el recuerdo de que era madre de su hija, bien disculpan que el Rey se contentase con verla, y no echase de menos al pronto la divina ilusión que había perdido.

—¡D. Inés!

—¡D. Ramiro!

Fueron, al verse, las primeras exclamaciones de los esposos. D. Ramiro dió tres pasos adelante para recibir á su esposa, y ésta se precipitó á él con los brazos levantados. Pero al llegar uno junto á otro, D. Ramiro volvió á echar atrás los mismos tres pasos que había dado hacia adelante, y D. Inés quedó parada, incierta, indicando en su actitud un abrazo, quizás un ósculo imposible: derramando gruesas lágrimas, que lentamente resbalaban por sus mejillas.

Al cabo D. Ramiro rompió el silencio.

—¡Ah! D. Inés—dijo,—á punto estamos ya de cumplir nuestros votos, y hoy más que nunca debemos abstenernos de faltar á ellos. Mirad cómo nos protege Dios: cómo á vos os ha sacado de un género de cautiverio, y á mí de tantas humillaciones, á fin, sin duda, de que uno y otro podamos salvar nuestras pecadoras almas.

La Reina no lloraba á la sazón: en sus ojos se leía ese resignación infinita, indefinible, que sólo saben y pueden tener las mujeres.

D. Ramiro continuó:

tan extremo, que confinaba con el delirio, con la insania.

Y si al entrar en aquella alcoba, donde pasara tan venturosas horas, se hubiese hallado á solas por mucho tiempo con la noche y consigo mismo, otro habría sido, por ventura, el fin que señalasen las historias al Rey D. Ramiro: habría acabado por estar loco.

Pero al mirar desatentado por todas partes, sus ojos se fijaron sin querer en una sombra apacible que delante de él se fué levantando, la cual le pareció un rayo de luz en noche cerrada, un manantial en el desierto, un ángel del cielo que venía á templar su exaltación horrible.

¿Qué era aquella sombra? ¿Quién era aquella visión inesperada? D. Ramiro se paró, sin osar acercarse á ella, conteniendo aún la respiración como si temiera espantarla, como si pensara verla desaparecer, al modo que la niebla desaparece cuando se levanta el viento, y la paloma al sentir el son del torrente, y la espuma del mar al tocar con la arena en las playas.

Suspense, inmóvil, puesto su ánimo entre los remordimientos y la esperanza, miraba D. Ramiro y tornaba á mirar la aparición, sin comprenderla más por eso.

Parecía que sus ojos comenzaban á acostumbrarse á las tinieblas, ó que alguna antorcha misteriosa y celeste venía por especial encargo de Dios á alumbrarle. Lo cierto es que sus ojos distinguían ya claramente en lo oscuro; y á creerlos á los ojos, lo que había allí era una mujer arrodillada y de espaldas á la puerta por donde había entrado D. Ramiro. Y era, dice el cronista, que en aquel instante mismo la luna había descubierto de repente, por entre las nubes que hasta entonces la ce-

El importe de esta caridad ha sido recaudado en el cepillo de Santa Clara, destinado para el Pan de San Antonio. Excitamos los sentimientos de caridad del pueblo oscense, para que prospere institución tan benéfica como el Pan de San Antonio.

El litigio sostenido por los vecinos de la ciudad de Fraga con los de Caspe, sobre mejor derecho al aprovechamiento forestal de un monte, ha sido resuelto á favor del Ayuntamiento de Fraga.

Con este motivo, el Ayuntamiento de Caspe piensa encaminar el asunto por la vía judicial.

Habiéndose presentado á las autoridades la partida carlista de Castelnou, se ha ordenado el regreso de las fuerzas de la Guardia civil pertenecientes á la comandancia de Zaragoza.

El comandante del crucero «Cristóbal Colón» ha teleografiado al ministro de Marina señor Beránger notificándole que se han verificado nuevas pruebas con un resultado magnífico, funcionando seis calderas durante siete horas.

Anteayer empezaron á acuñarse en la Casa de la moneda las *Alfonas*, nombre con que ya han bautizado las nuevas monedas de oro de 100 pesetas.

Una gran concurrencia presenció todas las operaciones necesarias para convertir el tosco lingote en relucientes piezas circulares que llevan en el anverso el busto de S. M. el Rey don Alfonso XIII y las diminutas iniciales B. M. correspondientes al nombre y apellido del grabador, y por el reverso el escudo de España y el Toisón.

La *Gaceta* publica hoy un real decreto admitiendo á los extranjeros en los establecimientos de enseñanza sostenidos por el Estado, dándoles aptitud para alcanzar grados y títulos profesionales.

Sección varia

Mi casa se arruina

(Conclusión)

A eso voy, y ahora es cuando empieza la parte dramática de mi relato. Sucedió, que encariñado mi padre con las proposiciones del avaro, no cesaba de pretender inculcar en el ánimo de su hija las conveniencias que para ella y para toda la familia entrañaba aquel problema; todo eran elogios de la personalidad de don Fermín; leyendas de sus acciones meritorias; realzar el cariño de aquel vejete; lo feliz que en el mundo es la mujer siendo rica, y así sucesivamente. Todo esto lo escuchaba impasible mi hermana; no contradecía; no replicaba; guardaba absoluto mutismo; pero cuando mi padre forzaba la nota desagradable ridiculizando y motejando á Rafael, procurando aminorar sus buenas cualidades y recargando defectos, ya estaba la guerra armada. Las protestas de Emilia serían de estímulo á mi padre, para que, convirtiendo los silogismos en argumentos contundentes, tuviera que intervenir los vecinos en apaciguar aquellas vehemencias. Estos hechos repetidos, estas rencillas frecuentes, estas intervenciones, primero de los vecinos, después de los lejanos y por último del pueblo entero, alejó de nuestro taller á la clientela, pues que ésta, apiadándose de los sufrimientos de mi hermana, se mostraba partidaria de su causa, lo cual originaba conflictos serios con mi padre hasta el punto de retirarle en absoluto sus amistades y por consiguiente los trabajos que antes le encomendaban. De aquí, que empezó á sentirse en mi casa otra necesidad, el hambre, pues que como no éramos ricos y el trabajo escaseaba al principio y se careció de él más tarde, comenzó una nueva serie de sufrimientos y sinsabores. Si con acritud y dureza se increpaba á Emilia, con violencia lo efectuaba ahora. «Esta es la casa maldita, aquí nadie se acerca, esta casa se arruina», eran las frases con que despertaba y con las que se dormía. Agotó el último maravedí, vendió herramientas, enseres, todo cuanto había en casa á fin de sustentarse un día más, pero cuando todo se acabó, no pudiendo recurrir al crédito,

por que con nadie del pueblo se trataba, apeló al último recurso, á solicitar un anticipo de D. Fermín. Este se aprestó gustoso al contrato con una condición, la del matrimonio que tanto y tanto perseguía. Accedió mi padre á aquella petición que aguardaba, pero faltaba lo principal, el consentimiento de mi pobre hermana, que con tesón soportaba el hambre, los castigos, los improperios, la responsabilidad de que su casa fuera «la maldita», la de «la ruina» (al decir de mi padre, y así era la verdad, con la sola diferencia de que los responsables eran él y sus egoísmos) antes que vender sus juramentos y sus amores á otro que no ostentase el título de ser el elegido por su corazón.

De este modo pudo satisfacerse la necesidad del momento, mas las dádivas de D. Fermín se concluyeron pronto, viendo que no adelantaba, ni aun con su largueza, un solo paso en la proyectada conquista. Se cerró á la banda y entonces fueron los apuros; sin trabajo, sin crédito, sin las mercedes del avaro, sin más protección que la del cielo, ni más horizontes que los de la desesperación, debieron trascorrir días fatales para mis seres queridos. Inútilmente rogaba, suplicaba, amenazaba, fulminaba anatemas y furiosas imprecaciones mi pobre padre contra Emilia; mas ésta, terne que terne en sus negativas. D. Fermín se había sin duda juramentado vencer aquella fortaleza sitiándola por hambre; había dicho: «mientras no se señale día para la boda no suelto un maravedí», y cumplía al pie de la letra su programa. Y mientras tanto, yo, lejos de la patria, ignorando tales desventuras y lo que es peor, aunque las hubiese conocido imposibilitado por la ordenanza para acudir á remediarlas ¡Qué de súplicas dirigiera mi hermana al Altísimo en demanda de mi regreso! ¡Cuántas veces miraría con avidez el camino esperando verme aparecer! Pero la fatalidad parecía complacerse en martirizarla y obligarla á sucumbir.

Tan crítica situación no podía sostenerse un día más: precisaba obrar, y Emilia, como mujer y con esas determinaciones propias del sexo bello, concibió un proyecto, que salvando á su padre de la miseria, dejase incólume sus juramentos. Tranquila, sonriente, gozosa después de sus reflexiones, con el estoicismo del sacrificio y el valor de una mártir, se presentó á mi padre para decirle que se alegraba la ruina de su casa presentimiento que tanto le acongojaba, que iba á cesar el hambre, que los graneros exhaustos se verían repletos en breve con abundantes provisiones; en una palabra, todo aquello que puede halagar la materialidad de la vida se había propuesto conseguir para su padre, y el medio era sencillo y legal, accedia casarse con don Fermín y el conflicto estaba conjurado.

Vino D. Fermín á mi casa, alborozado con la nueva que le comunicó mi padre á interrogar á mi hermana el dote que quería, trajes que se habían de mandar confeccionar, etc. etc., pero Emilia se contentó con poco, pidió para ella, un traje blanco y velo de desposada para la ceremonia nupcial y para su padre, una donación de renta vitalicia hipotecada en el patrimonio del usurero, con la sola condición de verificarse el matrimonio renunciando á dote y demás, que pudiera corresponderle.

Estas pequeñas exigencias agradaron á D. Fermín y desde luego mostró su conformidad; procedióse enseguida á señalar el día de la boda, la cual quedó fijada para el primer lunes á fin de verificar antes, proclamas al pie del altar según mandan los cánones.

Llegó el lunes designado; atavióse Emilia con el traje blanco, regalado por el que dentro de breves horas iba á ser su marido; prendióse hasta con coquetería el largo velo de desposada; la flor de azahar denunció en su pecho lo purísimo de su conciencia y en esta disposición y acompañada por D. Fermín, su padre y dos testigos, escuchó en la parroquia con resignación santa las palabras del Evangelio, emitiendo en el momento oportuno un sí tan dolorido é imperceptible, como sonoro y jovial; fuese el del avaro. Terminada la ceremonia y una vez en casa de su marido, pretestando su deseo de variar de vestido, desapareció por una puerta accesoria de la misma, para dirigirse velozmente en busca de descanso eterno á sus sufrimientos. Este descanso lo encontró ¿sabéis dónde?

En el picacho que cruza la carretera y en cuyo fondo, como habréis visto, serpentea el río, ahí fué mi inolvidable hermana á sacrificarse en aras de dos amores, el de su padre y el de su Rafael; allí fué donde arrodillada con las manos elevadas al cielo pidió á Dios clemencia para su alma; allí fué, donde una contrición sincera borrando la culpa que iba á cometer, atenuada por sus infortunios, le abrió para siempre las puertas de la gloria: un minuto más y su proyecto fracasaba; avalanzóse con violencia en el espacio y su cuerpo sepultóse para siempre en el fondo de las aguas; todavía unos segundos se mantuvo á flote, los suficientes para alcanzar perdón del cielo por su pecado y para que mi padre presenciase el triste fin de su desgraciada hija; después un torbellino de agua, luego unas burbujas y ondeando sobre ellas como sudario, el crespón blanquísimo de su velo de desposada y el ramo de azahar, emblema de su sublime resolución.

Mi padre, apercibido de la ausencia de Emilia, la siguió, y quiso la Providencia, llegase en el instante supremo para tener ocasión de reconocer su responsabilidad y recriminarse á sí mismo, luego, lanzó al viento su frase de «mi casa se arruina» y una carcajada histérica, elocuente testimonio de su locura.»

A la mañana siguiente al salir del pueblo, en el picacho que cruza la carretera y bajo el cual serpentea un riachuelo, encontré un hombre viejo, demacrado, macilento que con semblante demudado y frase estridente gritaba: «mi casa se arruina» ja, ja, ja, y el eco de las montañas vecinas, devolviendo aquellos sonidos, repetía... ina... a... a... a.

EMILIO ZAVALETA ALLUÉ.

Huesca 17 Marzo 1897.

ÚLTIMA HORA

(De nuestro servicio particular.)

El «Bermuda».—Agitación.—El Consejo de anoche

Madrid 17, 10'30 mañana (núm. 73.)

Se ha autorizado al vapor «Bermuda» para su salida de los puertos de los Estados Unidos.

Ayer zarpó con rumbo á Cuba, de Fernandina.

El gobierno yankee ha prevenido á sus propietarios y al capitán del barco para que no violen las leyes de neutralidad; de lo contrario serán castigados severamente.

Esta medida ha causado buen efecto; pues demuestran que están dispuestos á cumplir las promesas hechas al Gobierno español. Los filibusteros se agitan mucho en algunas ciudades de los Estados Unidos, aunque todo les es inútil, porque el Gobierno no les ayuda como antes.

El Consejo de anoche no revistió el interés que se suponía.

El asunto que mas detuvo á los ministros fué el de si debía ó no acuñar la moneda filipina en Madrid ó en Paris. El primer criterio lo sostenía el ministro de Hacienda y el segundo el de Ultramar, pero ninguno de los dos lo hizo cuestión cerrada. Así es, que por este motivo no ha surgido ni surgirá la crisis.

La cuestión de Oriente.—El Mensaje de Mac-Kinley

Madrid 17, 10 mañana (núm. 75.)

Las últimas noticias de Canea dicen que el almirante francés ha prometido el envío de socorros.

Lo de Creta toma mal carácter. Han decidido las potencias desembarcar.

Los rebeldes cretenses y las tropas griegas forman un núcleo de 40.000 soldados, bien armados y decididos á morir por su causa.

Se ha confirmado el bloqueo de Creta.

Francia ha ordenado la inmediata salida de 600 hombres y de algunos buques. Igual determinación ha tomado Inglaterra.

Están dispuestas las potencias á bloquear á Grecia.

Aumenta la agitación en Atenas y se considera inevitable la ruptura con Turquía.

Huelga en Manresa—Las Cortes

Madrid 17, 10'30 mañana (núm. 76.)

Reina tranquilidad en Barcelona. Aumenta la huelga en Manresa. También es probable que se cierre la fábrica del Sr. Ferrer de Villanueva. Si se verifica pararán seiscientos obreros.

Obedece esto á rebajarles el jornal. Preocupa mucho este asunto, porque puede llegar á fatales consecuencias.

La prensa ministerial se inclina á creer que no se abrirán las Cortes con una nueva legislatura y que por lo tanto se continuará con la anterior.

De Filipinas

Madrid 17, 9'30 mañana (núm. 71.)

Han ocurrido pequeñas escaramuzas en las cercanías de Salitran. Después de ligeros tiroteos ahuyentamos á los rebeldes. Tuvimos tres muertos y tres heridos.

Resultó también contuso el capitán Sr. Fernández.

Rebeldes que huyen

Madrid 17, 9'40 mañana (núm. 68.)

Dicen de Manila que en la madrugada de ayer el destacamento que guarnece la plaza de Salitran observó á varios grupos de rebeldes que huían hacia la playa.

Los soldados hicieron fuego y los insurrectos contestaron. Entonces se les cañoneó poniéndolos en completa dispersión.

Tuvieron algunos muertos.

Despacho oficial de Cuba

Madrid 17, 12 tarde (núm. 86.)

Uno fechado en la Habana dice que batimos la partida del cabecilla Arango destruyéndola el campamento y cogiéndola 2.000 cartuchos.

En Pinar del Rio fué batida otra partida mandada por Suárez.

En otros reconocimientos se han hecho á los mambises 24 muertos y varios prisioneros.

Telegrama oficial de Filipinas

Madrid 17, 12 tarde (núm. 83.)

El general Polavieja telegrafía al Gobierno desde Paranaque lo siguiente:

Una pequeña columna en Pineda dispersó á un grupo rebelde. Otro grupo que también fué batido logró penetrar en el poblado de Barras.

El teniente Ruano hizo fuego á la partida de Tulisanes, matando dos y haciendo varios prisioneros.

El comandante López Herrero ocupó el campamento que tenían los insurrectos en el camino de Salnivan; destruyó las casas y trincheras.

En tres días de operaciones en Bulacán matamos 26 rebeldes.

EL CORRESPONSAL.

SECCION DE ANUNCIOS

RECUERDO DE LA PRIMERA COMUNION

¡3 retratos tarjeta americana, 3 pesetas!

Fotografía de F. Preciado

Miembro de primera clase de la sociedad científica de artes industriales de Bélgica

COSO ALTO, 28, Y PATAQUERA, 13—PLANTA BAJA—Jardines del Casino Sertoriano

Grupos de Colegios y Corporaciones gratis

Tintorería y Quita-manchas

Lavados al seco y quita-manchas al vapor.

Especialidad en colores y negros para lutos.

Viuda de Polo è Hijo

Calle de Lanuza (antes San Martin), núm. 30

HUESCA

VENTA

Se hace de dos graneros de excelentes condiciones. Están situados en la calle de Sobarbe, núm. 3, habiendo adjuntos un corra y un pozo. Razón: Cuatro Reyes, 4, 3.º

CONSULTA ESPECIAL
DE
ENFERMEDADES DE LOS OJOS

A CARGO DE
Don Julián Zaldúa Sauro

HORAS DE CONSULTA: DE DIEZ A UNA

Coso bajo, 42, 2.º

SE OPERAN CATARATAS

BLOKS

con Charadas, Enigmas, Humoradas, Pensamientos, Epigramas, Cantares, Misceláneas, Curiosidades, Máximas morales y Conocimientos útiles.

En la imprenta de este periódico

CHOCOLATES Á BRAZO

¿Queréis tomad buen Chocolate?

COMPRADLO EN EL ESTABLECIMIENTO DE

MANUEL PARDO, Coso bajo

En éste encontraréis el acreditado chocolate de

Mariano Sánchez Cruzat
JACA

Tan sólo tomarlo una vez es lo bastante para no dejarlo. El rico gusto y aroma que reúne son cualidades que le hace venderse por sí solo, siendo que los más delicados en paladar, adoptan éste por todos los hoy conocidos.

No confundirse, se halla de venta en casa del señor

MANUEL PARDO
HUESCA

CHOCOLATES A BRAZO

LOS MEJORES CAFÉS

SON LOS DE LA

Compañía Colonial

Chocolates superiores

50 recompensas industriales

MADRID.—Calles Mayor, 18, y Montera, 8

Old Brandy

Grandes destilerías á vapor-Sistema Gharentais

COGNAC PURO DE VINO

Jiménez et Lamothe

PRODUCCIÓN ANUAL

EXPORTACIÓN

500.000 cajas de 12 botellas á todos los países del globo

MÁLAGA Y MANZANARES

REPRESENTANTE EN HUESCA

AMADOR DE LA PEÑA

Pídase en todos los cafés

SINGER

Avisa al público haber recibido una gran remesa de carretes de hilo superior, 500 yardas, que vende á 30 céntimos carrete.

Sus célebres máquinas para coser para las familias y para toda clase de industrias, sigue cediéndolas por plazos semanales, mensuales ó trimestrales con importantes descuentos al contado.

Enseñanza y atenciones gratis á domicilio.

Sucursal en Huesca, Coso alto, 10

BANCO VITALICIO DE CATALUÑA

Compañía general de seguros sobre la vida á primas fijas

Domicilio en BARCELONA: calle Ancha, n.º 64

CAPITAL DE GARANTIA

10.000.000 de pesetas

Capitales asegurados por la Compañía hasta 31 de Diciembre de 1896.....

Ptas. 106.740.728'75

Siniestros pagados hasta igual fecha.....

> 5.032.985'23

Satisfecho á los asegurados por otros conceptos.....

> 2.356.413'49

En todas las provincias tiene esta Compañía española Delegaciones y personal para fomentar el seguro sobre la vida que tan útil es á las familias.

Delegado en la provincia de HUESCA, don Genaro Pradels.

Importante

En la administración de Bienes y Derechos del Estado, se admiten escribientes meritorios con buenas referencias, los cuales ganarán sueldo muy en breve, acreditando su idoneidad.

Para detalles el señor Administrador.